

“HISTORIA DE LA CULTURA DOMINICANA”

Por José Henríquez Almánzar

Resulta harto difícil trazar con precisión la frontera que divide lo afectivo de lo puramente racional, cuando uno tiene que emitir juicios de valor sobre la obra intelectual de alguien que está bien enraizado en las fibras del cariño.

Ese podría ser el caso mío, ahora, al tener que presentar, en mi condición de Decano de la Facultad de Humanidades de la UNPHU, los tomos III, IV, y V que completan la monumental obra de Mariano Lebrón Saviñón, que lleva por título “Historia de la Cultura Dominicana” y que hoy son puestos a circular coincidiendo con los actos programados para celebrar el décimo sexto aniversario de la primera docencia de nuestra querida Universidad.

Digo ésto, porque Mariano, al par de gozar de mi admiración más ferviente como intelectual que es, de relucientes méritos en varios aspectos de la cultura, tiene, desde nuestros años mozos, sitio de preferencia en el rincón donde moran mis

* Palabras pronunciadas en la puesta en circulación de los tomos III, IV y V de esta obra.

más caros afectos.

Sin embargo de ello, los méritos de esta obra, relevante por cierto, son tan obvios, que no dejan espacio por donde pudiera colarse el afecto, al hacer la ponderación de esos méritos. Porque la "Historia de la Cultura Dominicana" que nos ofrece Mariano, como fruto en sazón de un largo y amoroso cultivo, constituye, hoy por hoy, (me atrevo a afirmarlo) la mejor fuente de información para quien desee adentrarse en el vasto territorio de nuestro proceso cultural, desde sus mismos orígenes, hasta los tiempos que corren.

Baste recorrer las 75 páginas que al final del 5to. y último tomo recogen el índice onomástico, y el detalle exhaustivo, dentro de un gran rigor cronológico, de los 37 capítulos en que está dividida la obra, para comprender la envergadura de la misma. Así de completa es.

Y si a ese gran mérito le agregamos la enjundia con que el autor analiza cada aspecto de la cultura vernácula en el marco de cada época, así como también la prosa cristalina, armoniosa y sonora tan propia de Mariano, no cabe la duda de que, todo aquel que se asome a sus páginas, hallará mucha ciencia escrita con gran belleza.

Estos tres tomos, que junto a los dos anteriores ya publicados yo me he dado en llamar los quíntuples de Mariano, llegan en muy buena hora, cuando la UNPHU, siguiendo la huella imborrable del pensamiento de Pedro Henríquez Ureña, se halla empeñada en desenterrar los estratos más profundos de nuestra cultura, con el fin de rescatar las esencias de los dominicanos, de suerte que nuestro desarrollo en todos los órdenes culturales, se afinque en esas esencias y mantenga la impronta de su propia identidad.

Démosle, pues, el aplauso merecido al autor, y recibamos la obra con el interés que ella suscita.